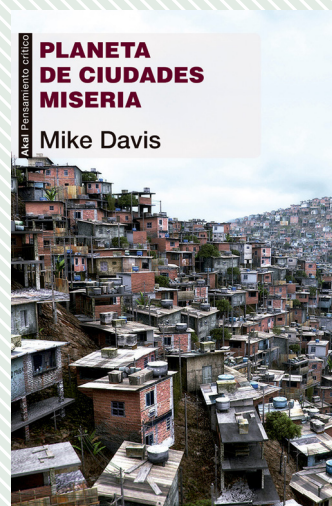


Fuente: <http://www.smcn.edu/library/2014/08/planet-of-slums/>



Fuente: <http://www.akal.com/libros/Planeta-de-ciudades-miseria/9788446039372>

Paulina Terra-Rosas

pterra@uc.cl
Geógrafa, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Planificación Territorial y Gestión Ambiental, especialidad en Gestión de Ciudades, Universidad de Barcelona. Candidata a doctor en arquitectura y estudios urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Planeta de ciudades miseria.

<http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v26n1.51454>

Mike Davis. Madrid: Akal, 2014. 288 pp.
Paulina Terra-Rosas

El libro de Mike Davis, *Planeta de ciudades miseria*, tiene un objetivo claro que se lee desde su título: hacer un llamado de atención no solo para informar sobre la evolución de la pobreza en las ciudades del Tercer Mundo, sino para alarmar sobre las condiciones en las que se encuentran hoy las áreas urbanas hiperdegradadas y las causas que han llevado a su precariedad. Todo esto, desde una mirada crítica y aguda, apoyada en un lenguaje que busca escandalizar al lector.

Para ello, el autor se vale de diversas estadísticas y de estudios de caso realizados por urbanistas o geógrafos en diferentes ciudades del mundo (Bombay, Lima, Kinshasa, entre otras), lo que representa tanto una fortaleza, como una debilidad. En primer lugar, Davis no detalla cómo fueron obtenidas, ni con qué criterios se midieron las variables analizadas para demostrar el aumento de la pobreza urbana en el Tercer Mundo a partir de la década de 1970, por lo que la presentación de datos empíricos para sostener con mayor objetividad su discurso puede ser cuestionable. Por el contrario, por medio de los estudios de caso el autor va más allá de la cuantificación del fenómeno, para mostrar en el desarrollo del libro diversas aristas de la pobreza urbana que podrían perfectamente sostenerse por sí solas. La presentación de los casos es, entonces, lo que da la robustez al libro, no solo por evidenciar de forma empírica las condiciones de vida en las áreas hiperdegradadas, sino porque acerca al lector a las mismas, logrando el objetivo de hacer una crítica mientras apela a la humanidad de quienes lo leen.

El argumento que recorre el libro en sus nueve capítulos y que se expresa de forma más específica en el capítulo VII, "Ajustando y erosionando estructuralmente el Tercer Mundo", es el siguiente: a partir de la década de 1970 la pobreza urbana ha tenido un crecimiento sin precedentes, especialmente en el Tercer Mundo, siendo las políticas neoliberales las causantes de su crecimiento y de las condiciones bajo las cuales se presenta hoy. Esto se debió a que a raíz de la crisis del petróleo en dicha década, tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional implementaron ajustes estructurales que llevaron a una reestructuración de la economía, impulsando políticas neoliberales que repercutieron directamente sobre el crecimiento explosivo de la pobreza urbana en el Tercer Mundo.

La reestructuración económica consistió básicamente en el otorgamiento de préstamos a los países del Tercer Mundo para salir de la crisis monetaria bajo condiciones que promovieron el recorte del gasto público, el excesivo interés en la deuda contraída, las políticas de desregulación agrícola, entre otras medidas. Esto trajo como consecuencia un éxodo de campesinos a la ciudad que acrecentó la población urbana y, específicamente, la población sin empleo o con empleo informal; la privatización del mercado de la vivienda

a finales de la década de 1980 que llevó a su encarecimiento y al endeudamiento de las personas para tener acceso a ellas; el abandono por parte del Estado de las áreas urbanas hiperdegradadas y el aumento del desempleo debido al encogimiento del Estado y a la liberalización de las políticas de empleo, entre otros.

En el marco anterior, Davis desarticula las causas más específicas que llevan a desencadenar el auge de las áreas urbanas hiperdegradadas y sus consecuencias en distintos ámbitos propios de la pobreza urbana. Así, el autor presenta el proceso de urbanización desde los años setenta del siglo XX y las nuevas formas urbanas que ha traído consigo como las megaciudades o hiperciudades, las estructuras post urbanas o hibridaciones urbano rurales. La capacidad económica de estas nuevas formas urbanas tiene poca relación con el tamaño de su población, lo que se traduce en que puedan existir megaciudades de gran pobreza, debido a que se ha producido una urbanización sin industrialización, a la migración de trabajadores agrícolas a la ciudad y al decaimiento de las clases medias.

Ahora bien, Davis también cuestiona el rol del Estado en la proliferación de la pobreza urbana y en la formación de áreas urbanas hiperdegradadas. Al respecto, argumenta que debido a las condiciones impuestas por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional, el Estado ha abandonado estas áreas y ha implementado políticas de vivienda poco exitosas. De igual manera, la falta de políticas para la recaudación de impuestos ha llevado a que los recursos del Estado no sean lo suficientemente robustos para hacer frente a los problemas de las áreas urbanas hiperdegradadas.

El autor asegura que la participación de otros organismos para paliar los problemas de la pobreza urbana también ha sido insuficiente. La promoción de microcréditos para fomentar las iniciativas empresariales, los préstamos a las cooperativas en contextos de vulnerabilidad impulsados por el Banco Mundial, así como las ayudas o intervenciones por parte de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) han provocado una mezcla entre anarquismo y neoliberalismo, dejando en manos de los pobres la solución de sus problemas. Estas ayudas no han sido más que una ilusión y han mostrado su incapacidad para hacerle frente a un problema de carácter estructural.

Además de establecer las posibles causas y responsabilidades por parte de los distintos organismos públicos, Davis hace hincapié en la expresión territorial que adquiere la pobreza urbana, la cual, se torna crítica en la ocupación de zonas en donde el precio del suelo es menor o porque son espacios que se encuentran vacantes debido a su escaso atractivo para ser habitados. Estos corresponden usualmente a zonas de riesgo natural y artificial, carentes de servicios básicos, saneamiento y acceso a agua po-

table. Frente a eso, el autor asegura que "las diferencias de salud ya no se encuentran entre la ciudad y el campo, sino entre las burguesías urbanas y los pobres urbanos" (Davis, 2014: 205).

La proliferación de áreas urbanas hiperdegradadas, sin embargo, favorece a algunas personas. Davis establece que "los beneficios de la pobreza" se desprenden de las prácticas de especulación del suelo. Muchas veces los dueños de los predios llaman a su ocupación para luego negociar con el Estado la legalización de estas tierras o conducir procesos de urbanización. Para regularizar dichos espacios, el Estado los dota de servicios básicos e infraestructuras, aumentando el precio del suelo y expulsando a la población más pobre hacia nuevas fronteras de ocupación. Estas prácticas van acompañadas del miedo permanente por parte de la población que habita esos espacios de ser desalojada por no contar con títulos de dominio o alquileres legalizados. A lo anterior se suma un empleo informal de carácter estructural, en donde prima la marginalidad ocupacional.

Davis culmina su libro con un epílogo en donde expone las posibles salidas o el futuro de las áreas urbanas hiperdegradadas. Al respecto, coincide con los postulados de Henri Lefebvre y David Harvey sobre las "pequeñas rupturas locales" o los espacios de resistencia y, aunque hoy en día no se encuentran organizados bajo la lógica de clase debido a una creciente fragmentación de la sociedad, se pueden encontrar en estas áreas diversas formas de articulación social como expresión del descontento con respecto a sus condiciones de vida precarias: "si bien es cierto que no hay un sujeto único ni una tendencia común dentro de las áreas hiperdegradadas, sí hay miles de actos de resistencia" (Davis, 2014: 287). La creciente tensión social que se está produciendo en estas áreas vaticina, además, que las ciudades del Tercer Mundo y, especialmente, sus áreas hiperdegradadas, serán las zonas de guerra en el siglo XXI, tal como se puede vislumbrar en la actualidad con las guerras contra Bagdad o Kabul.

El libro *Planeta de ciudades miseria* resulta inspirador y deja en evidencia la gravedad del problema de la pobreza urbana en el Tercer Mundo en contraposición a los discursos de los organismos públicos en donde prima el desarrollo y el mejoramiento de las condiciones humanas. Para ello, Mike Davis recurre a análisis históricos, a estadísticas, informes y estudios de caso que le da fortaleza a sus ideas. Sin embargo, se extraña un mayor sustento teórico de las mismas, debido a que la investigación y pensamiento sobre la desigualdad territorial posee hoy un amplio desarrollo. Hubiera sido deseable la alusión a otros autores provenientes de la geografía crítica que han tratado el problema de la desigualdad en la economía neoliberal como Neil Smith o David Harvey, los cuales, sin lugar a dudas, han inspirado a Davis. **io**

Bibliografía

DAVIS, M. (2006). *Planet of Slums*. London: Verso

DAVIS, M. (2014). *Planeta de ciudades miseria*. (Trad. V. de Amoroto) Madrid: Akal (Original en inglés, 2006)